

# *Salmo 57*

*Las cuevas*

**Al Vencedor: sobre No destruyas: Mijtam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.**

Como vimos en el Salmo 16, **Mijtam** hace referencia a ese mensaje de muy alto valor grabado por Dios en nuestro corazón, lugar en donde se guardan los tesoros.

**No destruyas.**

*1 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti he confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos.*

Este clamor es producto de haberse encontrado con Saúl en la misma cueva (**1 Sam 24:1-8**), y además, es diferente de otros, porque no pide destruir a los enemigos, sino que pide misericordia.

**Huir a la cueva.**

Al sentirnos perseguidos por el seol, la carne nos lleva a huir en busca de un escondite para refugiarnos; las cuevas. Si nos dejamos guiar por el Rúaj, correremos a buscar ese refugio en los brazos del Padre.

**Reflexionemos en la experiencia que Elías vivió en la cueva.**

*1 Reyes 19: 4, 13-15. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Baste ya, oh SEÑOR, quita mi vida; que no soy yo mejor que mis padres. 13 La cual cuando Elías la oyó, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso en pie a la puerta de la cueva. Y he aquí llegó una voz a él, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? 14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada tus profetas; y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 15 Y le dijo el SEÑOR: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria;*

Experimentar el quebranto en la cobertura del Padre te lleva a conciencia, a reconocer que necesitas ayuda para sanar, crecer y avanzar. En cambio, huir a la cueva solo te deja escuchar tus malos pensamientos diciendo: “todo lo hago lo mal, no sirvo para esto, todos me abandonaron”, etc.

Si te has sentido perseguido y atacado; ¡haz un Pare! Pregúntate si estás dentro de una cueva, y si es así, no te puedes acomodar en ella porque Dios no quiere que sus hijos permanezcan allí. Él permite que vivamos en un cuerpo de carne pero no quiere que vivamos conforme a ella.

*Rom 8:12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; 13 porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis.*

#### **Entras en una cueva cuando:**

- Antes de aceptar de la instrucción de Dios, la pasas por la razón.
- Te escondes en argumentos y justificaciones desechando la exhortación.
- Olvidas el poder que Dios te ha mostrado y te dejas llenar de miedo.
- Te quejas de tu situación ignorando el mover de Dios en tu vida.
- Sobre-confías en tu conocimiento, creyéndote más justo que todos.
- Tocas el manto de tu hermano cuando lo criticas y enjuicias.
- Te aíslas en silencio sin confesar lo que sientes.

#### **¿Cómo salir de una cueva?**

- **Ponerte el manto:** Elías se puso el manto y salió para oír la voz apacible de Dios. También Saúl se cubrió de nuevo con su manto al salir de la cueva donde estuvo con David sin saberlo. Su manto es su instrucción, y solo al escuchar su voz es que podemos salir de esas cuevas de nuestras vidas, en las cuales entramos cuando confundimos la verdadera protección de Dios.

- Te sinceras con Dios y/o con el hermano expresando lo que sientes.
- Cambias la queja por adoración y sigues haciendo lo que Dios te ha mandado a hacer **(V15 de Reyes)**.

Dios no quiere que vivamos en religiosidad, miedo, orgullo, silencio; Él nos llama a salir y caminar bajo su gracia, bajo la sombra de sus alas. Por eso, en su juicio, Dios siempre manifiesta su gracia y favor para cubrir y preservar la vida de sus elegidos; a cambio, nosotros estamos llamados a vivir haciendo su voluntad.

Saúl sabía que Dios puso algo especial en David y por eso lo perseguía para acabar con su vida, para que no se cumpliera el plan de Dios. Lo mismo ocurrió entre Jezabel y Elías; lo mismo ocurre hoy con nosotros.

La guerra continua hasta que Mashíaj venga y se establezca. Sin embargo, Él es suficiente y nos ha hecho sus guerreros para poder combatir a las huestes, mientras nos cubre con sus alas abiertas de un extremo al otro.